

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

# El Especulador

recoz

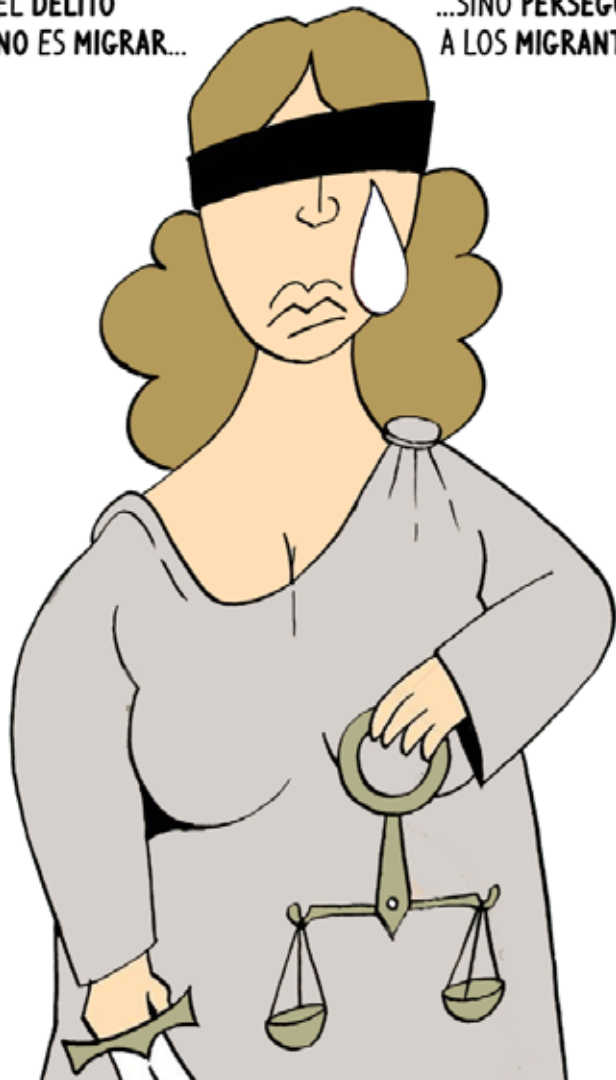
Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013  
El único semanario humorístico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en CIUDAD CCS

28 de MARZO, 2025  
Año 14 - Nº 713



EL DELITO  
NO ES MIGRAR...

...SINO PERSEGUIR  
A LOS MIGRANTES



▼ **-¿Por qué no llamas dictador a Trump?  
- Porque me puede deportar**

## Panadería burda

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

En la panadería que queda cerca de mi casa ofrecen todo tipo de exquisiteces: “crème brûlée”, “balines”, “pastéis de nata”, entre muchas otras ricuras.

Ojo: no se trata de un establecimiento de lujo, ni está ubicado en una de esas urbanizaciones que pretenciosamente han bautizado con nombres al estilo de “Colinas de no sé qué cosa”, o “Altos del Prado de no sé qué vaina”.

Sin embargo, en los empaques en los que entregan sus dulces, se leen exquisiteces que rememoran glotonerías de alta alcurnia: “pavlova”, “tatin”, “tiramisú” y hasta un impronunciable “daikufumochi”, que ni me imagino como será.

Yo, acostumbrado, como cualquier vecino, a visitar el modesto sucucho en busca de “un negrito corto”, acompañado de su correspondiente cachito; me pregunto por qué en la cajita donde entregan la pasta seca que expenden, se leen inalcanzables “cheesecake”, improbables “makeiset” y otras variantes solo permitidas a paladares y bolsillos más refinados y solventes que los míos.

Sobre todo, porque lo más extravagante que exhibe su modesta vitrina,

además del clásico pan dulce y las ricas “piñitas”, son esas “bombas” rellenas de crema pastelera que, en ocasiones, hasta de almuerzo me han servido.

Entonces, yo me preguntó: ¿será que las fulanas cajas son una expresión más de la pena que nos da asumir lo que somos, hasta en algo tan elemental como un pan dulce?

¿No sería más bonito y honesto que, en lugar de tanta monserjería idiomática, algún pastelero criollo tuviera el guáramo de mandar a imprimir sus envases de dulces con los nombres y apellidos de nuestras propias creaciones azucaradas?

¿Qué tal una caja en la que se lean palabras como “torta burrera” o una que anuncie “majarete en tolete”?

¿No sería lindo y más original un envase en el que con orgullo se promoció nuestra torta de pan elaborada con canillas del día anterior?

Son solo propuestas lanzadas al aire, no solo en defensa de la imagen de marca de nuestras tortas y pasteles, sino también en resguardo de nuestra memoria y de nuestros gustos en materia de chucherías.

▼ **Lo que pasa en EEUU es que mucha gente no sabe que ese país está gobernado por un delincuente**



ESPECULADORES  
MAYORES

Roberto Malaver  
@robertomalaver

Carola Chávez  
@tongorocho

ESPECULADOR  
GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA  
CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR  
SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.



Vicman @vicmann\_oficial



# Ocurrencias sobre la verdad desclasificada

Clodovaldo Hernández @clodoher

A Supermanuel, “el Ocurrentólogo”, se le ocurrió plantear la hipótesis de lo que pasaría en el mundo si Estados Unidos desclasificara todos los documentos que tiene encajetados, sin esperar cincuenta, setenta o cien años.

“No quedaría nada en pie”, asegura este amigo, lucubrando desde el mirador de su chalet en Crazy Uphill Street, es decir, la platabanda de su casita en la subida de El Manicomio (lo del nombre en inglés, obviamente, es otra ocurrencia suya).

Desclasificar significa, en el argot imperial, reconocer que llevan un montón de años cayéndole a coba al mundo. “Los gringos sí son cara ‘e tabla: esconden las verdades hasta que ya no sirven para nada y cuando las revelan, se felicitan por ser una sociedad abierta y transparente”.

Supermanuel empezó a revisar el tema a propósito de la divulgación de los secretos del asesinato de John F. Kennedy, a quien no lo mató la mafia, la URSS, un loquito suelto o un marido celoso, sino el sionismo asociado al Estado profundo, como siempre dijeron los conspiranoicos.

“Por ese camino, pronto se conocerán todos los demás embustes descomunales que nos han metido, incluyendo el alunizaje transmitido en vivo y directo y los verdaderos autores de los atentados del 11 de septiembre –expresó-. Por eso digo que no va a quedar piedra sobre piedra”.

Para cerrar su disertación, “el Ocurrentólogo” ofreció otra hipótesis: si llegara a producirse la difusión oportuna y veraz de todas las informaciones clasificadas, no pasaría nada porque la opinión pública mundial decidiría que prefiere las mentiras. “La verdad es demasiado peligrosa”.

▼ **Si brillas con luz propia, ahorras electricidad**

## ■ ESPIN(A)ELA

Que manden a El Salvador a Maricori Machado por su gesto descarado de gozar con el dolor. Para que sufra el horror como lo hace el migrante, y que con el sol radiante le den su tremenda pela, y aprenda que a Venezuela hay que quererla bastante.

E.M.G.

## ■ DECÍ MÁS

### Salvador

Lo llaman El Salvador país que muy malo huele bajo el mando de Bukele quien se vende al por mayor. Lo peor de lo peor, este vasallo imperial quiere dinero ganar con presos venezolanos, nuestros migrantes hermanos, no lo vamos a aceptar.

G. R. M.



▼ **Hay venezolanos que parecen Made in Usa**







# Elogio cívico al carrito del heladero

Luis Britto García

La única alegría de aquella gran ciudad a cualquier hora era esa campanilla del heladero

Y sobre todo en el sol de las cuatro de la tarde que brillaba sobre los cascabeles y ya empezaba a declinar desde la infancia

Nunca comimos todos los helados que hubiéramos querido. Ellos en la cava del cochecito venían investidos de la categoría de premios o castigos, que casi llegaba a hacerlos detestables

Y nunca escrutamos bien la cara de los Zebedeos siempre a cuestras con los carritos sobre las cuestras y todas las calles tristes donde nadie comprará los helados para los niños castigados y estos los verán perderse desde las ventanas

Siempre bajo aquellos gorros funambulescos de los hombres de los carritos hay un dolor y siempre nos hemos hecho los desentendidos porque el ir pasando por la vida es el desentenderse

Salvo de eso, salvo de esa empresa eterna de ir empujando los carritos tan torpes por las aceras sin arboledas llevando el helado castigo de los niños

Toda calle se vacía cuando pasa el heladero para dejar tañer el hierro sobre el triángulo de hierro pues eso va fijando en su sitio las esquinas

Para todos hay refugio, para todos hay alivio menos para el heladero que como un capitán de la tristeza no puede abandonar su carrito en los naufragios del solazo o el chubasco porque siempre lo sigue un hormiguero de niños pobres que esperan para escapar llevando en alto paletas y barquillas en vez de hojitas tronchadas

Mejor no hablar de sus pies que son patas de gallo que arrastran los restos de chancletas indignas uno siente allí un deambular peor que el de cualquier judío errante pues para los heladeros que son el verdadero nombre del domingo no hay domingo sino un empujar el carrito como queriendo ser bestias sin lograrlo

Y ni siquiera hay que pensar que en el carrito llevan una vianda con comida caliente para en algún momento esconderse y gozar de ese derecho de los perros a roer quedamente los huesos porque la vianda en el carrito se enfría y colgando del costado es antirreglamentaria y se haría insoportable. No hay que pensar tampoco que comen sus propios helados que son muy caros

para ellos y también se dice que uno que lo hizo se fue derritiendo hasta que solo quedó de él en las calles un largo hilillo de jarabe

Y por las noches como delincuentes o como almas extraviadas los recogen en camiones oscuros y los llevan quién sabe dónde a dormir sin quitarse sus sucias batas higiénicas y sus gorros de funámbulos

La malignidad de la noche se debe a que solo tiene el tañer de las campanillas de las estrellas y nadie sale con un centavo ahorrado a consolarse la boca con un hielo

Siempre hay en el suelo muchos más envoltorios que los helados que fueron comidos y los esparcen funcionarios municipales para dar la impresión de felicidad sin la cual las ciudades amanecerían verdaderamente muertas en cuerpo como lo están en espíritu

En los cementerios de automóviles vemos volcados, sangrantes de orín, dolorosos, todos los vehículos imaginables, pero nadie ha visto en ellos un carrito de helados. Es que todas las hienas de la carretera acceden a la nobleza de estrellarse antes que atropellar un carrito de heladero: todas revientan cuando muere su motor, de tristeza de saber que el carrito sobrevive siempre a su motor, el más barato, el más desechable, la máquina de hacer pasos

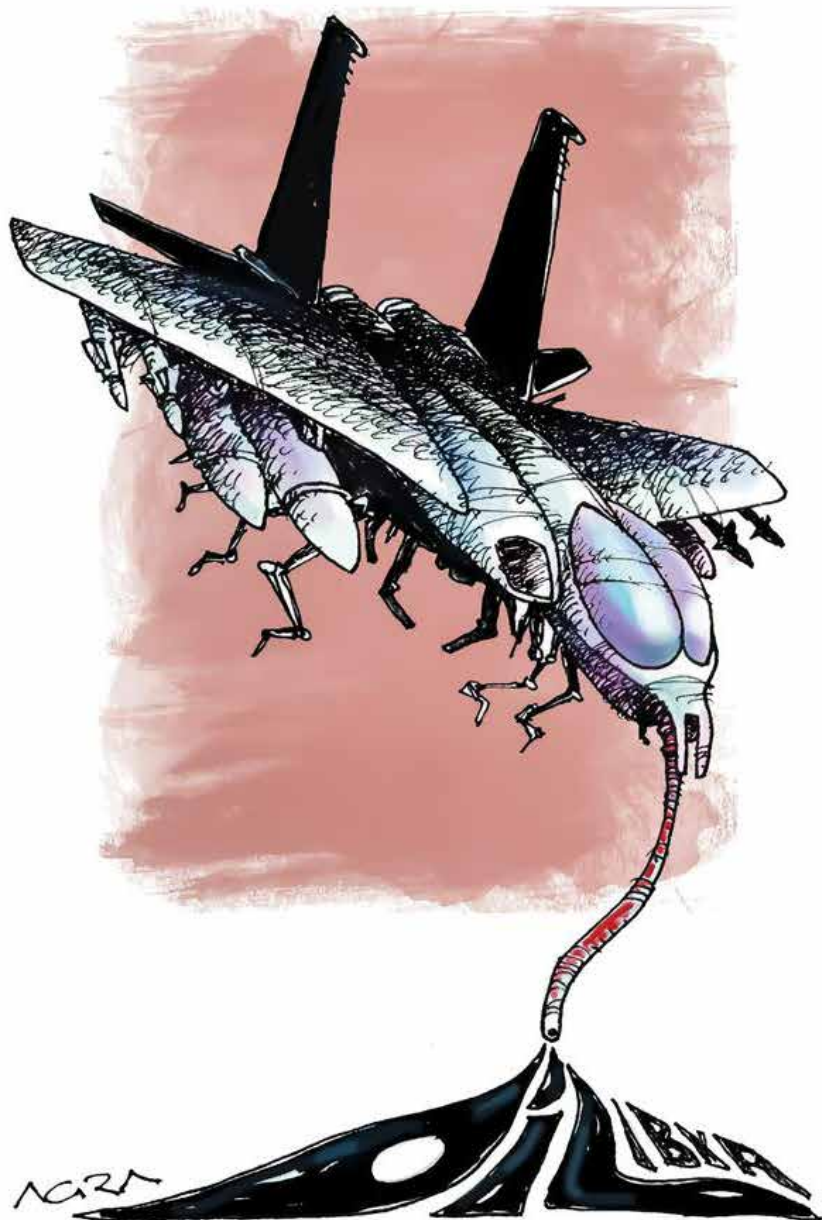
Hubo lo impensable: un loco que pensó tomar por asalto el mundo blandiendo en alto la campanilla al mando de un ejército de niveles uniformados. Pero nos hicimos viejos esperándolo: las divisiones tenían que empujar lentamente sus carritos y contra ellos se alineaban empecinadamente todas las calles del mundo

Nunca vi los carros fúnebres de los inocentes. Deberían ser urnitas con ruedas y una eterna campanilla que llorara sin remedio

Todo debería venir a nosotros como en carritos encampanillados y sin embargo solo lo más dulce viene a buscarnos: ese es el enigma que provoca que lo dejemos ir y que al final siempre sea tarde

Y toda la vida recordaremos a la novia que perdimos como al carrito tras cuya campanilla salíamos corriendo solo para encontrar que el tintineo había doblado la esquina para siempre

▼ *-Tengo un hijo que se parece al dólar -¿Por qué? -Todos los días está creciendo*





# Negocio sangriento

Augusto Hernández

Son las doce de la noche. La acción se desarrolla en un cabaret del centro de la ciudad. El asunto comienza cuando ella se acerca a la barra del bar y un tipo sumamente pálido se la queda viendo golosamente.

—Pssst... pssst... oiga, señorita.

—¿Quién, yo?

—Sí, usted precisamente.

—¿Qué desea caballero?

—Me va a perdonar señorita, pero soy el hombre vampiro y ando muerto de hambre.

—Lo lamento por usted señor, pero ¿eso qué tiene que ver conmigo?

—Quisiera que me permita echarle una chupadita, por piedad. Hace tres días que no pruebo ni una morcilla.

—Mira vale, tú debes estar loco. ¿Por qué no vas al banco de sangre?

—No puedo, chica, estoy sobregirado y además la sangre fría me hace daño porque tengo catarro. Lo único que te pido son doscientos o trescientos mil glóbulos rojos.

—¿Y una gammaglobulina no te serviría?

—Me chocan los sintéticos, lo mío es el sabor natural. Desgraciadamente ya no se puede creer en nadie, figúrate que hace unos días fui al hipódromo y decidí echarle colmillo a un caballo purasangre. Resulta que el animal estaba dopado y por poco me muero de la intoxicación.

—Oye vampiro ¿Por qué no intentas en la Cruz Roja?

—Ya lo hice, pero me quisieron agarrar de donante.

Estoy que no puedo más, la semana pasada, después de mucho buscar, lo único que conseguí fue un ORH negativo y me supo a diablos, qué tipo tan malasangre.

—Caramba, de verdad parece que tienes mala suerte.

—Peor de la que te imaginas. Lo último que probé fue una maldita diabética y todavía estoy empalagado con esa sangre dulzona.

(A estas alturas de la conversación ella lo mira con simpatía y se le acerca en plan abiertamente coquetón).

—Oye, mi vampirogonzón. ¿A cómo pagas tú la transfusión?

(Él se le aproxima y le acaricia el cuello con lujuria).

—Por tratarse de ti que tienes la sangre liviana te voy a dar doscientos por medio litro.

—Dame trescientos y vámonos a mi apartamento.

—Trato hecho, pero antes quisiera echar una bailadita, está sonando un disco de mi grupo favorito.

—¿Ah sí?, ¿cuál es ese?

—Sangre, sudor y lágrimas.

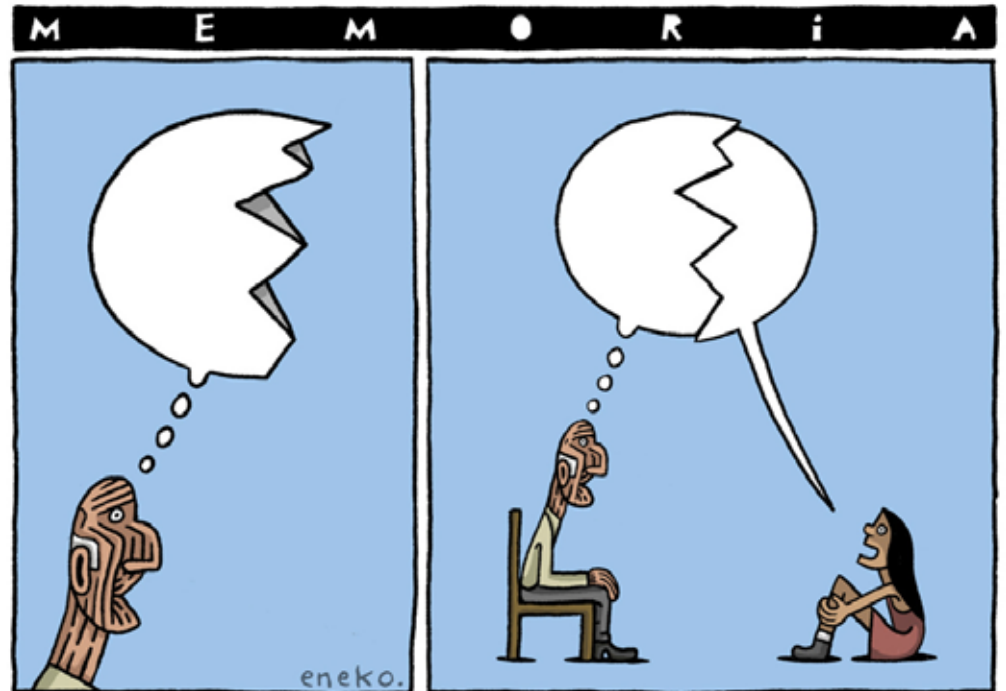
—Está bien, mi murciélago famélico.

—...y después te invito a tomar un *bloody mary*...

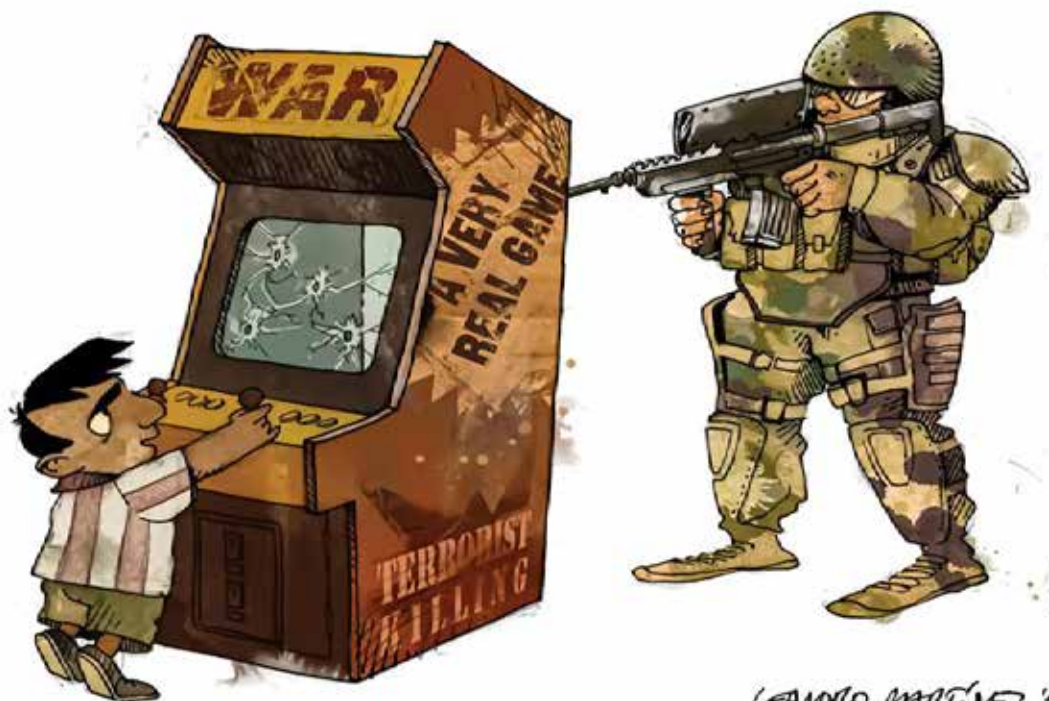
—Okey, pero déjame la yugular tranquila, que me haces cosquillas.

—Es que me encanta ese coagulito que tienes en el cuello. Tus ojos enrojecidos me vuelven loco. ¡Qué banquete me voy a dar!

—No sigas, me hacen daño tus mentiras. Lo mismo les dirás a todas...



▼ **Dicen que Juan Guaidó está anotado para el próximo viaje de Vuelta a la Patria**



▼ **Ahora hay gente que trabaja un día sí y un día no, pero El Especulador trabaja todos los días**





## Nos quisimos tanto

Roberto Hernández Montoya | 31 de enero, 2015

Hay gente que fue chévere, ocurrente, creativa y sobre todo irreverente, que ahora remeda la idea ingenua y perversa que tiene de la burguesía. Cultiva un empaque tieso, plomizo, adusto, solemne, relamido, relumbrón, maniobrando ideas que exigen corbata o tacones para no desentonar. Aclaro que esos atavíos tienen sus ocasiones, porque excluirlos puede hacer creer que porque no se usan nunca ya se es rebelde, voto a Causa R y a Bandera Rota.

Uno les conoció gracia, espontaneidad y lujo de la blasfemia. Ahora andan tirantes, con gestos pomposos que no les nacen, aparentando lo que fantasean de la burguesía. Quieren portarse como Úslar Pietri y no llegan ni a monjita de las de antes. Es triste ese estado de indefensión, desamparo del arribismo, monigotes de troquel equivocado. No son lo que son y cabe preguntar si alguna vez fueron algo.

Lo fueron. Es lo más infeliz, que objetivamente fueron alegres, atorrantes, salvajes, valientes, ingobernables, como los amigos de Serrat. Pasaron en eso demasiados años para que ahora resulte que

nunca fue verdad. Sabían lo que hacían y no bajaban la frente. No sabían ser serviles. Eran ingenio y festividad. Extraños seres los humanos, que nos batimos contra el suelo de modos tan vertiginosos.

No debe ser un tránsito confortable, porque no es fácil cambiar un juego de gestos centelleantes por este tan torpe y fangoso. Creen que un habano de medio metro iguala con minijet y apartamento en Nueva York. Me consta la risa que causan a la burguesía de verdad.

Son el doctor Smith de la serie *Perdidos en el espacio*, que apenas tenía una pizca de poder se volvía despótico y petulante y no bien lo perdía se volvía rastroso y adulante. Debe ser estresante cambiar de modo tan radical y súbito. He visto esas metamorfosis en minutos, que no sé cómo logran esas acrobacias existenciales. Balzac está en las enciclopedias por describir magistralmente esas malas conductas.

No solo un escrúpulo ético me impide ese salto ornamental, sino que estoy seguro de que se vive mal. Digo yo. Porque no puede ser que se lance al basurero toda una vida guapa en que tanto

empeño se puso y despilfarrar lo que queda de la única vida desde el Big Bang hasta el Big Crunch justificando que se fue belleza y frescura. Se vuelven penitentes flagelantes que imploran perdón porque tomaron armas, cogieron el monte, escribieron manifiestos, lanzaron piedras y faltaron tanto respeto. Y ahora tienen que expiar con vergüenza lo que más bien debiera ser orgullo y regodeo. Esta gesticulación afligida de ahora se me escapa del magro entendimiento con que nací y he tratado de cultivar. Y lo odian a uno porque no dejó de ser lo que fueron con el mismo ahínco que ponen en fracasar en esta nueva vida, si acaso es vida. Se desdibujan porque no pueden del todo dejar de ser lo que fueron y no alcanzan lo que ahora pretenden. Hablan con acento un idioma recién aprendido. Debe ser duro ser *wannabe*.

Pero hay algo más ridículo: después de tanto pujo por ser burguesía de mansión de telenovela, pomposa, sobremaquillada, su retina no puede ver que lo que ahora se lleva en el capitalismo es Henrique Capriles y María Corina Machado.

## Ni se compra ni se vende

Fredy Salazar [salazarfug@gmail.com](mailto:salazarfug@gmail.com)

Hace tiempo que me dejé de estar buscando negocios para invertir y ganarme una plata porque, gracias a Dios, ellos ahora me buscan a mí, y quizás por esa misma gracia es que siempre cargo centavos en el bolsillo. Fíjense que echado en una hamaca me enteré de que Trump está buscando tierras raras para comprar o pegarle la mano, y yo enseguida pensé en un conuco que tiene mi familia allá en la Tacarigua de Margarita, donde no hay flora ni fauna porque tampoco llueve. Así que nadie siembra, nadie parcela y nadie vende. Di tú si esa no es una tierra rara. Lo que sí tiene es dueños por demás, y por eso quizás no me toque mucho por la herencia, pero sí me puede quedar mi vainita por la comisión.

A veces me da por creer que los raros son mis parientes, porque cada vez que algún sobrino, primo o aparecido se gradúa de abogado, entonces llega la fiebre de repartir para que cada quien agarre lo suyo, y empiezan a buscar documentos, a consultar pisatarios y, por supuesto, a medir de nuevo para obtener unos linderos que nunca coinciden con ninguno de los notariados. Pero fíjense que ahí también asoma la cara un negocio, porque el Bukele también anda comprando casos raros. Miren que comprar el Tren de Aragua por más que Diosdado le dijo que ya ese tren no existe, porque fue desmantelado durante la pandemia cuando los chatarreros no dejaron hierro sobre hierro.

▼ **Los turistas convirtieron la Fiesta de Elorza en el Relajo de Elorza**